

# Violencia escolar en México: construcciones sociales e individuales generadoras de violencia en la escuela secundaria

Mariana Cristina Jacinto Jiménez\*  
Diego Armando Aguirre Trejo\*

El presente artículo trata el tema de la violencia escolar, con base en las experiencias de algunas investigaciones hechas al respecto por los autores. Explica de qué manera la violencia escolar es construida por los alumnos desde un contexto social, familiar y escolar, espacios sociales cuya vinculación entre sí nos permite entender cómo se edifica la noción de violencia y la manera en que niños y jóvenes aprenden a reproducirla en el espacio educativo.

La violencia escolar es un fenómeno que inmemorablemente ha estado presente en las escuelas, pero que en los últimos años ha adquirido mayor importancia debido a la frecuencia con que se presenta entre los estudiantes y las repercusiones que tiene en sus vidas.

En un mundo moderno y globalizado, como en el que vivimos, el intercambio de mercancías no es lo único que se transfiere de un país a otro, sino toda una carga cultural e ideológica. Los estilos de vida se estandarizan teniendo como consecuencia que algunos problemas sociales se transmitan a los diferentes

países. Precisamente, la cuestión de la violencia, en su dimensión general, es algo que ha estado muy presente en nuestras sociedades y que amenaza con agravarse.

Uno de los objetivos centrales en este trabajo es el de cuestionar la concepción de la violencia como algo natural en el ser humano y reconocer la capacidad de elección que éste tiene para decidir entre ser violento o no. Partimos de la idea de que los alumnos de secundaria, en nuestro caso, se encuentran sumergidos en diferentes contextos en su vida cotidiana: el mundo, el país, la colonia, la escuela, los amigos, la familia, etcétera; y que todo lo que pase o deje de pasar en estos contextos influirá directa o indirectamente sobre ellos.

Los estudiantes de secundaria se encuentran en la etapa de la ado-

lescencia, en la que se puede dar una reafirmación de las pautas de comportamiento transmitidas por la familia, o bien, una transformación y una ruptura con éstas. Diferentes actores pueden orientar las decisiones y actitudes de los adolescentes, tal es el caso de los amigos, profesores, familiares, artistas, medios de comunicación u otras personas. Si los alumnos viven o perciben una cultura de la violencia, es más probable que aprendan a reproducirla.

En este sentido, los contextos, así como los actores mencionados más arriba, forman parte de las construcciones sociales e individuales generadoras de violencia escolar. El término *construcciones* nos permite observar en el sujeto la capacidad real que tiene de construir y transformar su ambiente social. Serán sociales o individuales, dependiendo de su nivel

\* Licenciados en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; integrantes del Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres.

de implicación. Por *sociales* entendemos aquello que está por encima del sujeto y que lo condiciona (estructuras). Por *individuales* entendemos aquello que está en el nivel del sujeto y que se refleja en su actuar (interacciones/*habitus*).

De una manera más sintética, Bourdieu define el constructivismo estructuralista de la siguiente manera:

El constructivismo es una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos del *habitus*, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de los campos y de los grupos, especialmente de aquellos que normalmente se les denomina clases sociales. El estructuralismo implica la existencia en el mundo social, de estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de impedir sus prácticas y sus representaciones (Alvarez Sousa, 1996).

Situándonos en este escenario de la realidad es como surge la inminente necesidad de llevar a cabo una intervención social que permita crear las condiciones adecuadas para combatir la violencia escolar. Para lograr este cometido consideramos necesaria la participación colectiva, tanto de la comunidad educativa como de los especialistas en intervención.

Es necesario recordar que la población principal a la cual está destinado nuestro trabajo es la de estudiantes de secundaria, aunque al insertarnos en el espacio de la escuela resulta inevitable reconocer la presencia e importancia de otros actores sociales y, por lo tanto, otras formas de violencia no contempladas.

El presente artículo recoge la experiencia de un proyecto de investigación todavía en proceso. El estudio abarca dos secundarias públicas del municipio de Chimalhuacán, Estado de México. En la primera (donde ya se concluyó el trabajo de campo) se abordó el fenómeno del *bullying* y de la violencia escolar, desde la perspectiva de los alumnos de segundo grado. Se realizaron 110 cuestionarios y cuatro entrevistas semiestructuradas a jóvenes que presentaban casos de violencia escolar y una entrevista semiestructurada a un orientador.

En la segunda se ha realizado observación controlada y participante con los alumnos de primer grado. Próximamente se realizará una encuesta a cuatro de los grupos de primero y, a partir de los resultados, se seleccionarán los casos para realizar las entrevistas pertinentes.

El artículo se encuentra dividido en cinco apartados. El primero aborda la cuestión de si el hombre es violento por naturaleza o si más bien la violencia es un comportamiento aprendido. Siguiendo esta discusión, el segundo apartado trata la idea de la construcción social de la violencia, para así adentrarse en la concepción de violencia escolar y su diferenciación del *bullying*, en el tercer apartado. En cuarto lugar se presenta el debate en torno a si la violencia escolar es en realidad una modalidad de juego o si en efecto es una forma de agresión. Finalizando con la presentación de las conclusiones que, hasta este momento de la investigación, se han realizado.

## Planteamiento del problema

En los últimos años el tema de la violencia en México se ha vuelto un problema que ha afectado a gran parte de la población. Cifras del INEGI muestran que la principal preocupación de los mexicanos es la inseguridad, seis de cada diez personas se sienten inseguras en el país, mientras que en estados como Chihuahua o Nuevo León el porcentaje se dispara hasta 70%.

Por otro lado, las cifras que han dejado los doce años del gobierno panista son contundentes en cuanto al panorama de la violencia. La guerra contra el narcotráfico ha dejado más de 70 mil muertos y 20 mil desaparecidos, de acuerdo con cifras de varios medios (OEM, 2012). La situación de violencia por la que actualmente atraviesa el país es crítica, lo que inevitablemente incide en una pérdida de credibilidad en los diferentes niveles de gobierno.

Las cifras antes mencionadas reflejan una parte de los problemas que el Estado mexicano no ha podido resolver, la inseguridad y la violencia, además de otras cuestiones, como la pobreza, el desempleo, la desigualdad, la educación de mala calidad, etc. Pero la violencia en México se ha vinculado a un sector en particular: los jóvenes.

Gran parte de las muertes relacionadas con el narcotráfico están vinculadas con personas de 20 a 29 años.

De acuerdo con las estadísticas del INEGI de 2011, en Nuevo León y Durango las tasas de muertes por homicidio entre los hombres jóvenes de 20 a 29 años están por encima de 140 por cada 100 mil personas del mismo grupo de edad; mientras que en Chihuahua, Guerrero, Sinaloa y Nayarit asciende a más de 200 por cada 100 mil habitantes de esas edades... sin contar con los 5 mil 718 suicidios ocurridos en 2011, la mayoría de ellos afectando a jóvenes (Cruz Vargas, 2013).

Entonces, cabe preguntarse: ¿en qué están fallando el Estado y la sociedad para que una parte de la juventud tome la decisión de vincularse al narcotráfico?, o bien, ¿qué pasa en la vida de estos jóvenes que los lleva a tomar la decisión de suicidarse?

Al pensar en tal situación uno se pregunta de dónde vienen las llamadas “olas de violencia” en el país y por qué las personas deciden sumarse a actividades destructivas. En este punto resulta inevitable pensar en la formación de los jóvenes, en posibles expectativas que comprometan a todo miembro de una sociedad democrática-liberal.

El papel que la institución escolar tiene como generadora y reproductora de conocimiento, no sólo académico, sino (aún más significativo) cultural, es de suma importancia. Por ello nuestra atención se dirige al espacio educativo, con la intención de detectar y analizar los principales síntomas de violencia que se sitúan dentro de dicha institución.

## El ser humano, ¿violento por naturaleza?

Para hablar de violencia es necesario explicar cómo entendemos este concepto. Si bien, la violencia por sí misma es un tema que merece ser estudiado de manera minuciosa, para los fines de este artículo nos limitaremos con exponer nuestra percepción acerca de ella y justificar cómo es que llegamos a esta idea.

Desde hace tiempo entre los especialistas se ha formado un debate en torno a la naturaleza (o no) violenta de la humanidad. Por una parte, se cree que la condición de ser violento es algo inherente al ser humano, algo que se constituye desde el nacimiento (o incluso antes de él). Por otro lado están quienes consideran que la violencia es algo creado socialmente y, por lo tanto, aprendido e interiorizado.

Para el primer caso se recurre a la obra de Hobbes, quien sostiene que “la vida social estaba plagada de conflictos y acciones violentas antes del advenimiento de la civilización occidental”. Para el segundo caso es común recurrir a la perspectiva de Locke, que habla de un estado de armonía natural; o bien, a la perspectiva de Rousseau “que asegura que la vida en la mayoría de las sociedades era pacífica, no manipulativa y con desarrollo propio” (Howard, 1995: 73-74).

Existen otros discursos que argumentan que la violencia ha tenido auge con la llegada de la civilización occidental, la industrialización y las formas de Estado. O al contrario, aquellos que sostienen que la violencia es una condición

propia de los grupos humanos con menor grado de civilización y tecnología. Sin embargo, estas explicaciones son extremistas, ya que no logran integrar los diferentes escenarios de violencia que existen.

Un ejemplo es la investigación que realizó Howard en su libro *La cultura del conflicto*, un estudio comparativo entre dos grupos humanos, los yanomamo y los mbuti, quienes se encuentran alejados de la civilización occidental. En él se muestra cómo la socialización que cada grupo ejerce sobre sus miembros repercute directamente en el comportamiento que éstos desarrollan a lo largo de la vida.

Los yanomamo se caracterizan por ser tendientes a la violencia, mientras que los mbuti interactúan de manera pacífica y armoniosa. Aquello que marca la diferencia entre uno y otro grupo no es otra cosa sino la cultura. Mientras que en el yanomamo predomina la necesidad de independencia, debido a la amenaza que surge como producto de la escasa confianza social, el mbuti considera la dependencia con los otros como una posibilidad de apoyo.

Ninguno de los dos ha atravesado por las transformaciones sociales, políticas, económicas o tecnológicas de la sociedad occidental, con lo cual queda invalidada la idea de que la violencia es propia de estas condiciones. Los mbuti, quienes no presentan manifestaciones de violencia, anulan la idea de que ésta sea propia de los grupos con bajo desarrollo tecnológico o civilizatorio.

En resumen, están las hipótesis que sostienen que la violencia es inherente a la naturaleza humana o que es propia de los grupos humanos con menor grado de civilización o desarrollo tecnológico, y aquellas hipótesis que consideran la violencia como una construcción social o que es mayoritariamente producto del proceso civilizatorio.

Nosotros sostenemos la idea de que la violencia, como manifestación humana, es una construcción social. Algo que culturalmente es transmitido de generación en generación y que responde a las relaciones de poder existentes. La violencia es un mecanismo de coerción que puede ser utilizado para garantizar determinado orden social. En este sentido, la violencia se manifiesta de diferentes formas; existen tanto la violencia física como la violencia simbólica. Esta última ha sido adjudicada al proceso de civilización, con la idea de que a mayor civilización, mayor violencia simbólica.

La violencia también puede ser considerada como la incapacidad que los seres humanos tienen de resolver sus conflictos a través de soluciones constructivas. En la lógica de Foucault, de que todas las relaciones sociales son relaciones de poder, se asume que cada individuo tiene

necesidades e intereses concretos que puede o no compartir con los demás. El conflicto nace como una lucha de poder, cuando los intereses de dos o más partes chocan o se contradicen.

Otra explicación del origen del conflicto es aquella que reconoce la importancia de los intereses, pero que privilegia el valor de los factores estructurales y psicoculturales. Los primeros tienen que ver con la forma de organización social y determinan si las acciones violentas van dirigidas al exterior (defender el territorio de amenazas vecinas, por ejemplo), al interior (para garantizar el orden social) o a ambas direcciones a la vez. Los segundos son interpretaciones que el actor realiza de una acción, de acuerdo con las percepciones que la comunidad comparte y que guían el rumbo de la acción colectiva.

Las formas de resolver los conflictos están influenciadas por la cultura, que dota a los individuos y a los grupos de creencias, normas, valores, tradiciones, prácticas e instituciones que conforman la subjetividad de éstos. Si la cultura no es capaz de brindar los recursos adecuados para resolver los conflictos de manera constructiva, con seguridad se recurrirá a la violencia.

Lo que a nosotros nos interesa recalcar es que, aun cuando la violencia sea algo latente en la sociedad que se manifiesta tanto en los individuos como en las naciones, no significa que sea la única manera de convivir, ni mucho menos la más adecuada. Como una construcción social, la violencia puede ser transformada y revocada de las relaciones humanas. Incluso, al pensar que el ser humano es presa de los impulsos agresivos que en él existen, cabe la posibilidad de domesticar y controlar dichos impulsos.

Recurrir a la violencia es una decisión que cada grupo o individuo realiza, lo importante es concientizar al actor de las repercusiones que esta decisión conlleva. Es necesario reconocer el empoderamiento que el ser humano tiene frente a su realidad y la capacidad de modificarla. Mientras se siga asumiendo que la violencia es algo natural a la humanidad y normal en la sociedad, se estará impidiendo o disminuyendo la posibilidad de creación de nuevas formas de convivencia social más armoniosas, dignas e incluyentes.

## Construcciones de la violencia

El control siempre ha estado presente en cualquier tipo de comunidad o sociedad, el punto a resaltar es qué tipo de control se ejerce. En las comunidades “primitivas” existía gran diversidad de formas de organización, había acuerdos

entre hombres, mujeres y ancianos. En algunas prevalecían consejos, en otras patriarcados, y en algunas otras matriarcados.

Con el paso del tiempo el hombre fue tomando el control del ámbito público y del conocimiento para poder sobrevivir. Éste impuso una suerte de orden que impera hasta la actualidad. En este sentido, el hombre desde hace miles de años ha experimentado formas de control y sujeción. Como dice Hobbes, el hombre se convirtió en lobo del hombre, empezando una lucha por el control y el poder sobre los otros.

La guerra es una de las maneras más antiguas de obtener beneficios e imponer una voluntad. La violencia es una de las manifestaciones más latentes en la especie humana, a tal grado que hoy día, a más de dos mil años de “civilización”, parece que esta acción es la más viable para muchos humanos a la hora de resolver algún problema. Con este ejemplo pareciera mostrarse que la violencia en el ser humano es natural, que la noción de imposición y control siempre han acompañado a la especie humana.

Bastaría quedarse con esta concepción de la violencia y aceptarla como algo “normal”. Es en este punto, de la violencia como algo aceptable en la vida cotidiana, donde se pone en entredicho tal normalización. Es decir, que la violencia no se puede evitar, que sólo hay que adaptarse a ciertas circunstancias. Pero, entonces, ¿dónde queda la racionalidad de la especie humana?, esa racionalidad que establece su diferencia con las demás especies animales.

Es en dicha racionalidad como especie donde nos tenemos que detener y pensar en el ser humano como constructor de su realidad. De una realidad material, simbólica, espiritual, cultural, económica, etc., pensar en un ser humano que se apropió de la naturaleza y la adaptó a sus necesidades y que, desde entonces, lucha por controlarla. Un ser que fue capaz de obtener cosas de la naturaleza mediante procesos de creación, de estrategias, de proyectos y de ideas; y no sólo de ideas en lo abstracto, sino de ideas prácticas que le daban vida a sus imágenes mentales. El ser humano aprendió a inventar, crear y controlar todo lo que le rodeaba. Aprendió a comunicarse, a criar animales, a cultivar la tierra y, lo más importante, aprendió a organizarse para poder sobrevivir como especie.

La especie humana se convirtió en constructora de su propia realidad, de su entorno. El humano creó sus propias estructuras, las cuales prevalecerían a través del tiempo, de generación en generación; construyó su mundo dentro de otro mundo. La humanidad evolucionó y con ella su

pensamiento, siempre adaptándose para sobrevivir. El humano es capaz de construir y transformar su realidad y es dentro de esa realidad donde se encuentra la concepción de la violencia.

Cuando se piensa en transformación se deben considerar los espacios que se quieren transformar. La construcción de la violencia es la suma de otras construcciones sociales que se dan en la familia, los medios de comunicación (que en realidad son más de información) y el lugar donde se vive. Toda la influencia que emana de estos factores logra proyectarse en otros espacios. Tal es el caso de las escuelas, que de cierta forma son el reflejo de la sociedad.

En la actualidad no se sabe a bien quién manda en una escuela pública, la cual parece un espacio de lucha, donde todos los actores pelean entre sí. Y es en este tipo de espacios donde se refleja la crisis del sistema educativo mexicano. Pero, entonces, ¿qué se debe hacer para resolver esta crisis, más allá de las reformas educativas, que bien pueden continuar con la cultura de la simulación?

El primer espacio que debe considerarse es la familia, ya que en ésta es donde comienza la socialización de los seres humanos, donde se aprenden las primeras formas y lazos de vinculación con la realidad exterior. En una familia en la cual no hay respeto entre los padres, y éstos no tienen respeto hacia sus hijos, seguramente se enseñará a los niños una forma de vinculación agresiva, en la cual el respeto hacia los demás no exista. Lo más probable es que los niños y jóvenes reproduzcan estas formas de socializar en el espacio escolar. Ejemplo contrario es en el que la relación de los padres se basa en la comunicación, y no en la sumisión, pues los valores aprendidos por los niños serán diferentes y la manera en que éstos se relacionen con sus compañeros será otra.

La duda en ambos ejemplos es: ¿de qué dependerá o qué influirá para que unos padres sean más agresivos que otros?, desde luego, la respuesta no es tan sencilla, hay toda una serie de circunstancias e historias de vida de los padres de familia que pueden explicar la reproducción de diferentes manifestaciones de violencia. Se puede pensar que en la actualidad el estilo de vida no es el mismo que en otras décadas. Ahora, los padres de familia tienen una jornada laboral más larga, en algunos casos dejan demasiado tiempo solos a sus hijos, quienes se entretienen con lo primero que encuentran, que puede ser la calle, la televisión, las bandas (pandillas), etcétera.

En este sentido, los medios de comunicación tienen un papel importante en la actualidad, pues los niños y

jóvenes pasan gran parte de su tiempo viendo televisión, navegando en la red y escuchando música. Pero el punto aquí es qué tipo de contenidos reciben, qué tipo de mensajes les llega.

Hoy día, los niños aprenden a ver la televisión antes que a hablar, esto es importante porque entonces, como sostiene Sartori en su obra *Homo videns*, el niño le da una primacía a la imagen. La imagen es lo primero que abstrae de su realidad, ya no lleva a cabo ese proceso de escuchar, procesar lo que se le dice y, luego, relacionarlo con lo que ve. No, ese proceso se corta. La imagen le dice al televidente lo que debe pensar acerca de algo, alejándolo de la verdad. Un programa o un noticiero pueden formar un estereotipo o un prejuicio, que puede ser difícil de refutar si no se tiene la información completa del hecho en cuestión.

Por tales motivos, los medios de comunicación, como son la televisión, con sus series y caricaturas, o la internet, donde se tiene acceso ilimitado a determinada información, se convierte en un arma de doble filo. Como alguna vez dijo Azcárraga padre, “hacemos televisión para jodidos”, la televisión se hizo para entretener, y no para educar. Por tales motivos es importante observar qué es lo que los jóvenes y niños reciben de los medios de comunicación. Si se le da una primacía a la imagen, es muy fácil que se adopten estereotipos y se aspire a ser como las personas que salen en la televisión o que se ven en internet.

Queda de sobra mencionar lo que puede producir escuchar cierto tipo de música, como es el movimiento alterado, el cual habla de la ola de violencia que hay en el país como una exaltación a los narcotraficantes, o de cierto tipo de *reggeaton*, el cual con sus letras denigra a la mujer y reproduce patrones machistas.

Aunado con la familia y los medios de comunicación está el lugar de residencia, ya que depende mucho de la colonia, el barrio, el fraccionamiento o donde se viva, la manera como los niños y jóvenes aprenderán a desenvolverse e interactuar con otras personas. Después de la familia y la escuela, el espacio más inmediato de socialización es la calle.

Una colonia que se presenta como un espacio conflictivo, donde se sabe que asaltan, se drogan, se pelean, etc., influirá en cierta medida en el tipo de relaciones que una persona pueda establecer. Ya que si se vive en un lugar conflictivo, la escuela será una extensión de este modo de vida. Por otra parte, la forma como se relacionan los vecinos será el reflejo de lo que pasa al interior de los hogares, y éstos serán una reproducción de las condiciones

que se viven en determinada sociedad, como pueden ser la pobreza, el desempleo, la precarización de los salarios, la calidad de las viviendas, el sistema de justicia, el sistema político, etcétera.

Por tales motivos, al hablar de una transformación en el sistema educativo se deben tomar en cuenta las relaciones cara a cara entre estudiantes, profesores, trabajadores y padres de familia. Percería entonces una labor titánica pensar en una transformación, en los problemas que son estructurales y en que se tienen que cambiar varias cosas antes de mejorar las relaciones interpersonales, con la finalidad de aprender a respetar al otro como un ser humano portador de derechos.

Cuando se piensa en la construcción y transformación de la realidad, es en las prácticas cotidianas de los sujetos donde se encuentra la mayoría de las soluciones. Es en la familia y el vecindario, así como al exigir más calidad y filtros en los contenidos de la televisión y la internet, donde se puede trabajar y hacer algo positivo en la construcción subjetiva de niños y jóvenes.

En conclusión, la iniciativa debe venir de los sujetos; la sociedad civil tiene el derecho de exigir buena calidad de vida, pero para ello se tiene que trabajar, no individualmente, sino en colectivo, para que todos los sujetos construyan y conformen un nuevo espacio social. Alumnos, padres de familia, maestros, trabajadores, profesionistas y el Estado deben crear el conocimiento necesario para resolver el problema de la violencia, para mejorar la convivencia en las escuelas. Es responsabilidad de todos los sujetos que conforman la comunidad educativa enfrentar el problema, construir y transformar una realidad con la que no están conformes.

## **Violencia escolar y *bullying***

Actualmente es muy común escuchar el término *bullying* por todos lados; en los medios de comunicación masivos e impresos, en las escuelas, desde los representantes de gobierno e incluso dentro de conversaciones familiares o amistosas. Dicho término fue empleado por el sociólogo noruego Dan Olweus en los años setenta “para determinar toda conducta agresiva, negativa, repetitiva, realizada por un individuo o un grupo contra otro individuo que tiene dificultades para defenderse a sí mismo”.

*Bullying*, traducido en otras palabras, es acoso u hostigamiento escolar. Implica una relación de desequilibrio en la que una de las partes es agredida (sin defenderse) y la

otra se presenta como agresora, por un periodo de tiempo reiterativo. Esta relación se presenta entre pares, es decir, entre los estudiantes de una institución educativa. Puede presentarse como *bullying* físico, verbal, psicológico, social o, lo que recientemente ha sido denominado, *cyberbullying*, y que hace referencia al acoso a través de las redes sociales virtuales.

Olweus afirma que el fenómeno del *bullying* ha existido desde hace mucho tiempo. Al comenzar su investigación se encontró con quienes argumentaban que la violencia era algo natural y, por tanto, necesario en la escuela, como una medida de preparación para la vida adulta. Esta concepción fue transformada y lo que se consideraba como natural pasó a ser un problema social.

México ocupa, a nivel internacional, el primer lugar en casos de *bullying* en nivel secundaria, de acuerdo con cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Tan sólo en el Distrito Federal se cuenta con números alarmantes de las consecuencias de este fenómeno, pues se registraron 190 casos de suicidio en 2009 a causa de *bullying* (Fundación en Movimiento, 2012).

Al iniciar nuestra investigación decidimos abordar el tema del *bullying* como eje central de estudio, ya que se presentaba como un problema social, nacional e internacional, en aumento. Sin embargo, conforme fue avanzando la etapa de trabajo de campo pudimos percatarnos de que hablar exclusivamente de *bullying* (entendido como acoso escolar) limitaba la investigación, descartando otro tipo de violencia en la escuela.

Si nos apegamos al término de *bullying*, tal cual Olweus lo denominó, entonces, ¿qué pasa con las peleas de los alumnos, en las que ambas partes se defienden, agreden y son agredidas?, ¿qué hay con la violencia jerárquica que ejercen los maestros sobre los estudiantes, o el caso invertido, la violencia de los alumnos sobre los profesores?, ¿qué ocurre con otras expresiones de violencia, como el lenguaje agresivo, los insultos, etcétera?

Si bien, alguien puede defender que el significado de las palabras varía de acuerdo con el uso que socialmente se les da, el *bullying* como lo conocemos en México sería un sinónimo de violencia o agresión; pero no sólo en el ámbito escolar, sino en cualquier tipo de relación humana, e incluso animal.

Desde nuestra perspectiva, el término *bullying* se ha vulgarizado de forma negativa, como una moda pasajera que encuentra su punto más alto y luego es olvidada. Tal

parece que ya cualquier cosa que implica agresión es *bullying*, algo que lejos de concientizar a las personas de su realidad, tiende a restarle seriedad a la situación de violencia por la que atravesamos.

Para evitar caer en debates semánticos acerca del término *bullying*, decidimos alejarnos de él como única categoría de análisis. En este punto de la reflexión se hace necesario pasar de este concepto al de violencia escolar, ya que esta última nos permite abordar todas aquellas relaciones violentas dentro de la institución educativa. No descartamos el concepto de *bullying*, sino que reconocemos que éste es un tipo específico de violencia (el acoso). Sin embargo, no lo retomamos como eje central porque excluye otras manifestaciones de violencia escolar.

Entendemos por *violencia escolar* cualquier tipo de relación agresiva, dirigida a dañar a un individuo o grupo dentro del espacio educativo. La clasificación más general de este tipo de violencia también encuentra sus manifestaciones en la violencia física y en la violencia simbólica. Para la primera, se considera cualquier tipo de contacto corpóreo que daña la integridad física de un sujeto. Para la segunda, se trata de la relación simbólica de dominación, en la que se ejerce un poder invisible bajo la complicidad de aquel (o aquellos) que no quiere saber que la sufre o incluso que la ejerce (Bourdieu, 1999: 66).

Asimismo, podemos hacer una diferenciación más específica de la violencia que se da al interior de la escuela. Existe la violencia física, verbal, escrita, psicológica, social y sexual. En el primer estudio que realizamos en una escuela secundaria del municipio de Chimalhuacán, Estado de México, (dirigido a los alumnos que en ese momento cursaban el segundo grado) obtuvimos que 51.5% afirma que alguna vez lo han agredido sus compañeros dentro de la escuela. Mientras que 34.3% reconoce que ha agredido alguna vez a sus compañeros escolares.

Los tipos de violencia que más se repiten son la violencia verbal y la violencia física. Con un total de 27.7% de casos para la primera y 28.6% para la segunda (del total de los encuestados). Igualmente, el lugar en donde se da la agresión suele ser el salón de clases, sin o con el profesor presente. Este último caso, en el que se involucra la presencia del profesor, nos advierte dos cosas. La primera, la figura del profesor se ha ido desgastando debido a la indiferencia y apatía que tanto éstos como los alumnos presentan dentro de la escuela. La segunda, y no menos importante que la anterior, es que el profesor mismo puede ser un elemento que propicia la violencia dentro del aula.

En cuanto a quién agrede más, si los hombres o mujeres, rescatamos el fragmento de una entrevista que realizamos a un alumno que había sido víctima de *bullying*.

[...] pues sería mmm... entre los dos géneros porque entre mujeres también puede haber peleas, que se agarran, no sé, del chongo dicen, pues sí también hay entre mujeres, pero está entre los dos, pero hay un poquito más entre hombres, el *bullying* hay un poquito más entre hombres... las mujeres son un poco más detallistas, casi no hacen caso, pero los hombres, me incluyo, apenas te dicen algo y te prendes rápido, entonces sí pienso que en los hombres se da un poquito más lo que es el *bullying* (Luis Alberto, 2° grado).

Este fragmento nos permite conocer la percepción de un alumno que primero fue víctima de acoso escolar, pero que más tarde se hizo amigo de sus agresores, como una manera de autodefensa. De acuerdo con sus palabras, aunque en ambos sexos se den situaciones de *bullying*, los hombres son más recurrentes en este tipo de comportamiento. A diferencia de su percepción, en la escuela secundaria en la que actualmente estamos trabajando (también del municipio de Chimalhuacán) el coordinador nos indica mayor incidencia de agresiones por parte de las niñas, y en particular de primer grado.

Respecto a las diferencias de género en los casos de violencia escolar, los resultados de la encuesta arrojaron que hay mayor proporción de niñas que admiten haber estado involucradas como testigos de una agresión 24.1%, seguidas por aquellas que admiten haber sido agresoras, agredidas o testigos en una situación de violencia escolar 18.5%. Por su parte, los niños, en su mayoría, dijeron no haber estado involucrados de ninguna manera en una situación de agresión, 37.5%, contrastando con 20.8% que reconoció haber sido agresor, agredido o testigo en una situación de violencia escolar.

Los números sugieren que las niñas tienen mayor reconocimiento de los casos de violencia escolar, pero en los que ellas únicamente participan como testigos, a diferencia de los niños que no reconocen tanto estas situaciones, ya sea por no querer hacer pública su manera de convivir o simplemente porque no perciben su convivencia como violenta. Uno de los hallazgos más importantes que obtuvimos del primer estudio es que tanto hombres como mujeres identifican como un “juego” diferentes situaciones en las que se agreden. Reconocen la agresión, sí, pero expresan que es su manera de llevarse, de jugar.

La violencia escolar vista como un juego de niños es un discurso que no sólo manejan los adultos, sino que ha sido apropiado por los estudiantes. De este punto se hablará más adelante.

La escuela es un espacio de preparación, no sólo a nivel académico, sino también a nivel personal y social. Es en donde los niños aprenden a establecer relaciones con los demás a partir de la socialización que han recibido de su familia. Sin embargo, la escuela no se encuentra exenta de la realidad social, sino que es un reflejo de ella.

Ante el panorama de violencia con el que diariamente nos enfrentamos, el debilitamiento del Estado y sus instituciones (incluida la familia), el estilo de vida impuesto por el sistema económico mundial (que privilegia la competencia, la ganancia a toda costa, la acumulación y el individualismo) y el desgarramiento del tejido social, la escuela, siendo el lugar menos preparado para ello, aparece como el contenedor de todos los males, reproduciendo una forma de vida insana. Como lo explica Ovejero:

La escuela y su dinámica interna son un reflejo de la sociedad en que se inserta, de tal forma que cualquier cambio social tendrá antes o después, su proyección escolar [...] lo que ayuda a explicar la profunda crisis educativa en que hoy día se encuentran todos los países industrializados [...] (Ovejero, 2007: 201).

## Violencia escolar: juego o no

La historia de la humanidad está llena de hechos y de sujetos que han tenido que luchar durante siglos para conseguir ser tratados con justicia. En ocasiones las personas pueden dar por sentado algo como “normal” o “natural”, hasta que una de las partes no está de acuerdo con esta naturalización de la realidad y hace algo por transformarla.

La violencia en las escuelas por muy “normal” que parezca es algo que no se puede tomar así. Y menos con excusas tan burdas como “así juegan”, “es para que aprenda a defenderse”, “es parte del desarrollo” o “son niños”, con las que algunos maestros o padres intentan explicar la situación. Es importante recalcar que la violencia es una manifestación del actuar humano, una acción que como cualquier otra se puede reflexionar y racionalizar.

Al hablar del poder de acción que tienen los seres humanos como constructores de su realidad, nos referimos a ese poder que ha hecho que la humanidad como especie sobreviva. Entonces, hay que usar esa capacidad reflexiva

y racionalizadora para todo, y no sólo para manipular y controlar. En este sentido, una relación conflictiva se puede transformar, siempre y cuando se reconozca el problema y se tenga la responsabilidad para trabajar en ello.

En el estudio de caso que llevamos a cabo en la escuela secundaria encontramos en una de las preguntas abiertas que las agresiones físicas y verbales se consideraban como un juego, la violencia es parte del día a día de los jóvenes. Esto resulta un problema para nosotros como investigadores, pues no podemos llegar a imponer algo que los sujetos no advierten; pero está la otra parte, en la que como especialistas sabemos que la naturalización de la violencia tal vez ha sido un efecto propiciado por el contexto y las experiencias vividas por los jóvenes.

Al contrastar la respuesta de los estudiantes con la de un orientador, éste nos decía que tal vez empezaba como un juego, pero que a veces no se aguantaban y terminaban peleándose, “[...] pues la mayoría lo ve como juego, pero después de cierto tiempo ya se sienten agredidos, empiezan como el clásico dicho, se llevan pero no se aguantan o hacen pero no les gustan que les hagan [...]” (Raúl, orientador de 2° grado). Por otra parte, nos comentó que muchas de las cosas que hacían en la escuela era por imitar lo que veían en la televisión, “[...] las causas [...] Definitivamente [...] la imitación a los medios masivos [...] y las malas amistades, porque no creo que en casa, en realidad, aprendan a agredirse el uno al otro”.

Además, está la entrevista que se hizo a un alumno receptor de violencia escolar, el cual nos comentaba que en su primer año lo molestaban mucho, pero que en segundo tuvo que adaptarse para que no lo molestaran:

[...] de hecho, cuando entré aquí [se refiere a la secundaria], había tres personas a las que les caía mal, no sé por qué les caía mal y, en segundo año, que es el de ahorita, no sé, más bien, bueno yo era, me tuve que dar cuenta que yo era el que estaba un poquito desalineado porque, por ejemplo, a mí no me gusta el reggaetón (Luis Alberto, 2° grado).

Después empezó a convivir con sus agresores, provocando una baja en sus calificaciones, “lo que me ha afectado en las calificaciones son los trabajos, como me juntaba con ellos, no hacía los trabajos, entonces eso empezó a disminuir mi calificación”.

Se puede pensar que la naturalización de la violencia escolar es una forma de sobrellevarse entre los estudiantes

para no ser molestados. Y, aunque a ninguno le gusta ser molestado/a, la mayoría entra en esta dinámica del “juego” para encajar.

Por otra parte, se puede pensar que los alumnos se llevan de una manera violenta o que para ellos es un juego, porque en su casa conviven de esa manera. En otra de las preguntas de la encuesta, 55% de los alumnos reconoció que hay insultos o agresiones en su casa. Los jóvenes crecen bajo este esquema mental de convivencia, que reproducen en sus demás relaciones e interacciones, como es el caso de la escuela y sus compañeros de clase. El niño, al crecer bajo cierta lógica de convivencia, termina por reproducir ésta en otros espacios fuera de su familia.

Por otro lado, están los medios de comunicación donde la gran mayoría de los estudiantes, 80% aproximadamente, de esta escuela ven televisión, navegan en internet y no leen. Los programas de televisión en su mayoría son pretenciosos y aspiracionales, por eso el orientador decía que los jóvenes imitan lo que ven. De esta manera, se observa cómo se va articulando una red, donde el estudiante se va envolviendo en una percepción de la violencia, que con el tiempo verá como “normal”.

Para los jóvenes las muestras de violencia extrema (peleas, asesinatos, robos, secuestros, etc.) son las que perciben como verdadera violencia. Fuera de ello, lo demás es algo normal y un juego. Pero como investigadores sabemos que la violencia física no es la única existente, que hay otros tipos de violencia que pasan casi desapercibidos, como la violencia simbólica, verbal, gesticular, cibernética, por mencionar algunas.

En ese sentido, los apodosos o sobrenombres hirientes que hacen referencia al físico de las personas, por ejemplo, son muestra de una violencia simbólica y verbal. Otras muestras de “juego” como esconder las cosas de otros, decir cosas cuando alguien va pasando, hablar a las espaldas de otros, hacer comentarios racistas, excluir a otros en los juegos o grupos, etc., todas éstas son formas de violencia que, tal vez, han pasado a ser parte del día a día de los jóvenes, y han terminado por verse como algo normal o un juego.

Para los jóvenes o niños los ejemplos anteriores no son expresiones de violencia en sí, o al menos no lo sienten de esa manera, por tal razón sería muy interesante hacer entrevistas a adultos o jóvenes adultos acerca de cómo pueden afectar los tipos de violencia antes mencionados. Si de verdad en el momento en que se está en la escuela no se le toma importancia, o si más bien es algo que cada

quien guarda en silencio. Tal vez así se pueda mostrar que lo que se tomaba como un juego en la primaria, secundaria o bachillerato, ya no lo es tanto cuando uno crece y observa lo que provocó emocionalmente, así como las consecuencias que produjo, como inseguridad, desconfianza, rencor, etcétera.

Y el punto central aquí es ése, el emocional. No se habla de violencia escolar para decir que está mal, sino para ir más allá, ver las consecuencias que este tipo de acciones producen en los sujetos. Se trata el problema de la violencia escolar para poder generar un conocimiento que esté enfocado en mejorar las relaciones entre estudiantes y profesores, e incluso con los padres de familia, para que se vean como iguales, como sujetos portadores de derechos y responsabilidades, y que parte de esas responsabilidades es respetar al otro por su condición de ser humano que tiene sentimientos y emociones.

El objetivo de un estudio de violencia escolar, entonces, es generar estrategias que coadyuven a crear relaciones cara a cara basadas en el respeto al otro. Recuperar al sujeto como generador de cambio y transformación y dejar de lado la victimización por culpa del sistema. Que se genere un sujeto consciente de sus capacidades de acción y decisión, así como de sus responsabilidades; que no se deje llevar por los discursos de la naturalización de los hechos y problemas, como podría ser ver la violencia como un juego.

## Conclusiones

Hay dos puntos que describen nuestro mayor interés por el tema de la violencia escolar. El primero es que esos niños y jóvenes, que ejercen la violencia o la reciben, serán los futuros ciudadanos de este país. Sujetos que tendrán toda una carga emocional que nunca trabajaron y que, en consecuencia, se puede traducir en frustración, actos de violencia más fuertes, infelicidad, etcétera.

El segundo punto hace referencia a los derechos de los que somos portadores por nuestra condición de seres humanos. Toda persona tiene derecho a una vida digna, a una existencia que le lleve a la felicidad, a la plenitud; todo sujeto tiene derecho a amar y ser amado, así como a respetar y ser respetado.

Si los jóvenes y niños están creciendo en un contexto de violencia como el actual, puede que éste influya en su percepción de las relaciones con otros sujetos. Entonces el tema es delicado, pues ¿qué calidad de vida puede tener

una persona que piensa y vive la violencia como algo normal o “natural”?

He aquí nuestra preocupación por el tema, pues como científicos sociales sabemos que todo lo que rodea al ser humano es un reflejo, una construcción de las interacciones entre los sujetos y, por lo tanto, las realidades se pueden transformar, incluyendo la violencia escolar.

La violencia es un problema social que se puede trabajar y transformar para que la vida de las personas, en este caso de los niños y jóvenes, sea digna. En donde aprendan a ver al otro como su igual, como un sujeto portador de derechos igual que él, en vez de verlo como un extraño que no tiene sueños, sentimientos, ideales, etc. Por estos motivos buscamos trabajar colectivamente con la comunidad estudiantil, para encontrar junto con ellos los motivos que generan violencia y, asimismo, construir las estrategias para trabajar esta situación, pero todo esto debe hacerse desde la comunidad, involucrando a los alumnos, maestros, padres, organizaciones civiles y especialistas en el tema.

## Referencias

- Alvarez Sousa, Antonio (1996). “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu”. *Revista española de Investigaciones Sociales*, 75, pp. 145-172. Recuperado de <[http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_075\\_08.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_075_08.pdf)> (consultado el 17 de marzo de 2014).
- Blog del Arco Atlántico (12 de octubre de 2005). “Dan Olweus, padre del término *bullying* (acoso escolar)”. Recuperado de <<http://arcoatlantico.baleaerweb.net/post/673>> (consultado el 17 de marzo de 2014).
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.
- CruzVargas, Juan Carlos (2 de octubre de 2013). “Se disparó cifra de muertes violentas con gobiernos panistas: Inegi”. *Proceso*. Recuperado de <<http://www.proceso.com.mx/?p=354367>> (consultado el 17 de marzo del 2014).
- Fundación en Movimiento (14 de septiembre de 2012). “Datos importantes sobre *bullying*”. Recuperado de <<http://fundacionenmovimiento.org.mx/blog/articulos/259-datos-importantes-sobre-bullying>> (consultado el 1 de marzo de 2014).
- Howard, Marc (1995). *La cultura del conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Organización Editorial Mexicana (OEM) (8 de octubre de 2012). “Dejan gobiernos panistas 97 periodistas asesinados”. *La Prensa*. Recuperado de <<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2723941.htm>> (consultado el 28 de marzo de 2014).
- Ovejero, Anastasio (2007). *Psicología Social de la Educación*, en Aguilar, Miguel y Reid, Anne (Coords.), *Tratado de psicología social (187-209)*, México: Anthropos.
- Sartori, Geovanni (1998). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

## Diagnóstico y ubicación geográfica de puntos de contaminación de la parte baja de la cuenca río La Sabana y la laguna de Tres Palos (áreas vulnerables)

Justiniano González González  
Gloria Torres Espino  
Maximino Reyes Umaña  
José Villanueva Arce

